



LO QUE NUNCA SUCEDIÓ

Me he regalado unas horas de placer releendo una perla del desaparecido Carlos Ruíz Zafón que es el libro “Marina”, y me ha llamado poderosamente la atención una frase que dice:

“A veces, las cosas más reales sólo suceden en la imaginación, (...) sólo recordamos lo que nunca sucedió”.

¡Qué gran verdad! Porque el recuerdo es tremendamente tramposo, y acabamos recordando cosas que nunca sucedieron, pero como así las recordamos, las damos por reales. Al final andamos contando (y contándonos) cosas que nunca pasaron, convencidos de que sí que lo hicieron, y distorsionamos con ello la realidad.

Desde la neurociencia nos apuntan a la razón por la cual sucede esto, y no es otra que le hecho de la memoria siempre recupera la última versión grabada. El proceso es el siguiente: cada vez que evocamos un recuerdo, generamos una nueva versión. Una versión que contiene pequeños cambios, pequeñas distorsiones, alteraciones de algunos detalles, y esta nueva versión es la que queda almacenada en la memoria. Y a base de ir evocando el mismo recuerdo una y otra vez, vamos cambiándolo, modificándolo, hasta que un día ya no se parece en nada a la realidad.

Yo utilizo a menudo anécdotas personales para ilustrar mis clases. Y alguna vez me he dado cuenta de que en efecto he distorsionado el recuerdo. De vez en cuando -y de forma muy consciente- necesito volver al punto de partida de ese recuerdo, para regenerarlo en lo más cercano a la realidad posible, para que sea fiel reflejo de lo que sí ocurrió. Pero estoy seguro que muchas de las vivencias que hoy en día cuento, si las volviera a vivir en su versión original, me sorprendería yo mismo de cuán distintas son.

Y de este hecho se me abren dos reflexiones: la primera, que cada persona tenemos nuestro personal y particular recuerdo de un mismo suceso. Cuando nos reunimos los hermanos y recordamos un episodio de la infancia... ¡qué distinto es para cada uno de

nosotros! Y nadie miente. Ni intenta manipular, ni nada por el estilo. Simplemente lo recordamos como lo hemos ido inconscientemente distorsionando con el tiempo.

Y la segunda reflexión: que a veces nos defendemos de un pasado hostil rehaciendo los recuerdos. Borrando piezas que nos duelen, e inventando piezas que nos reconfortan. Y algunas cosas que nunca sucedieron, pero que hemos ido incorporando poco a poco a nuestros recuerdos, acaban siendo para nosotros absolutamente reales. Acabamos, como dice Ruíz Zafón, *recordando lo que nunca sucedió*.

Yo no me fío al cien por cien de mis recuerdos. Porque se que hay invención en ellos. Pero no me importa. Sólo pienso que son MIS recuerdos no LOS recuerdos.